

EL TOREO CÓMICO

REVISTA DE ESPECTACULOS

Este periódico es el de mayor circulación entre todos los taurinos que se publican en España y América.



Número 1.—A lo que recurrirán muchos para decir «¡Adiós!» á Rafael.— 2. Lo que nos costará el despedirlo.— 3. Modo de conquistar un billete.— 4. Aspecto de sus admiradores en día tau triste.— 5. Los que se pondrán las botas.— 6. Lo que al fin resultará la corrida de despedida.— 7. El único recuerdo que desea llevarse *LAGARTIJO* de los madrileños



SEÑORES COLABORADORES

Agustí (D. Pablo).
 Barbieri (D. Francisco Asenjo).
 Carmena y Millán (D. Luis).
 Cavia (D. Mariano de).
 Criado (D. Decusedit).
 De la Presa (D. Juan).
 Estrañi (D. José).
 Gutiérrez (D. Aniceto).
 Jiménez (D. Ernesto).
 Lozano (D. Luis).

López de Ogembarrena (D. V.).
 Mayorga (D. Ventura).
 Millán (D. Pascual).
 Mínguez (D. Federico).
 Pérez Adguar (D. José).
 Palacio (D. Eduardo de).
 Peña y Goñi (D. Antonio).
 Rosón (D. Eduardo).
 Rebollo (D. Eduardo).
 Reinante (D. Manuel).

Rodríguez Chaves (D. Angel).
 Ros (D. Vicente).
 Sánchez-Heredero (D. Adolfo).
 Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
 Sánchez de Neira (D. José).
 Taboada (D. Luis).
 Tado y Herrero (D. Mariano del).
 Toledano (D. Miguel).
 Vázquez (D. Leopoldo).
 Zurita Nieto (D. Benito).

TOROS CÉLEBRES

¿Quién no conoció á *Fajarito*, aquel toro famoso que lidiaron en Málaga Montes y Redondo?

Es decir, le lidiaron, en unión de otros varios, Montes y su cuadrilla.

¿Qué toro aquél!

Mató siete, ocho nueve ó diez caballos, y no quedó uno más en el corral.

En vista de lo cual el presidente mandó que tocasen á banderillas, y tocaron.

—¿Pero quién le pareaba?— como me preguntaba un testigo ocular embriagado con el recuerdo del *Pajarito*.

—Nadie,—respondí.

—Eso que usted á dicho; nadie. El *Chiclanero*—continuó mi amigo,—se pasó por la cara más de seis veces.

—¡Al revuelo!—le gritaba Montes.

¿Pero quién le metía el percal al *Pajarito*?

—Nadie,—volví á contestar para no malquistarme con el narrador, quien también tornó á repetir:

—Eso que usted dice: nadie.

Lo mismo era ver un bulto en el ruedo, ya estaba encima acosando y con rabia.

Tocaron á matar en vista de que no había quien le pusiera banderillas, y *Paquiro* manifestó al presidente y al público que aquello no era un toro, sino un asesino de primera clase.

Pero le mató sin torearle de maleta, al encuentro y aprovechando una arrancada del animal.

Excusado es decir que allí hubo una manifestación general.

Que vivoreaban á Montes I de Chiclana, que hubo quien pidió para él una cruz ó un título de Castilla ó de alguna obra dramática.

Pues bien, ¿quién no conoció á *Tocinero*?

¿Quién no trató á *Lagartijo* (toro)?

Pero aún hay más que éstos y que los toros de Guisano.

Hay una ganadería que ha proporcionado más sustos á los aficionados que las de Miura y de Hernández.

La de Severini, disecador de la Real Casa.

Esas cabezas de toro que parecen que hablan, colocadas en el despacho de algún ganadero ó de cualquier inteligente, pueden pasar.

Detrás viene la historia.

—Ese toro negro que ve usted ahí, fué el que desfiguró al *Reservuo* en la corrida de Beneficencia relativa al año....

—Esa,—continúa,—es del toro castaño bragao que mató Rafael en la tercera corrida de.... Había toma-

do treinta varas y cuarta, y despachado diez caballos y cincuenta céntimos.

Y así continúa.

Que los diestros procuren conservar la cabeza del toro que les dió una cornada, revela cierta gratitud caballeresca.

Pero que en la casa de algún ciudadano pacífico encuentre el que llega una ganadería completa, me parece un abuso.

Tengo yo amistad con un sujeto corto de vista.

No hace muchos días llegó el hombre á la casa de un ballero con quien iba á tratar un asunto de importancia mercantil.

El caballero es, por lo que se vió por lo que sintió mi amigo, aficionado á cuernos.

Mi amigo aborrece la fiesta por consecuencia de unos amores desgraciados que tuvo.

—¿Está don Fulano?—preguntó.

—Sí, señor, pase usted,—respondió la criada.

Y abrió la puerta y dejó á mi amigo en el recibimiento.

Se aproximó maquinalmente á uno de los lienzos de la oscura antesala, y no pudo contener un grito de dolor.

Acudieron criados y el amo de la casa, y hallaron á mi amigo tendido en el suelo y desangrándose.

—¿Qué es esto, caballero?

—¡Un suicidio en mi casa!

Cuando el infeliz pudo explicar lo ocurrido, se supo lo siguiente:

En uno de los lienzos del recibimiento había una cabeza de toro.

Mi amigo se aproximó y recibió un puntazo en la cabeza.

—¡Hasta muert!—exclamó el dueño cuando lo supo—ha sido el animal más bravo.... ¡A ver, esta tarde que vengan á embolarle! No puedo dar á usted mayor satisfacción, caballero.

—Muchas gracias,—respondió la víctima;—á usted es á quien debieran sacar punta.

Hay quien dice que á un matador de toros le dieron la broma de colocar una cabeza de toro detrás de la puerta de la habitación en una fonda donde estaba alojado.

Parecía que asomaba el animal, dispuesto á reventar á cualquiera.

El matador se arrojó por una ventana al patio de la casa.

Y después decía á los guasones que le habían proporcionado el susto:

—Lo que bajé yo fué á buscar los estoques para matarle allí mismo, y solo, sin peones.

EDUARDO DE PALACIO.

UNO DEL GREMIO

I

Cansado de trabajar
Y de subir y bajar
Cubos por el andamiaje,
Hizo acopio de coraje
Y decidió torear.

Formó enseguida cuadrilla,
Se dejó crecer coleta,
Y á la calle de Sevilla
Llegó una tarde *El Colilla*
Hecho un solemne maleta.

II

Yo no sé lo que ocurrió
Ni cómo se arreglaría;
Lo cierto es que consiguió
Contrata, y que se marchó
A Villa-brutanda un día,
Con ánimos de lidiar
Seis toros de lo peor,
Y queriendo demostrar
Su talento singular
Y su arrojo y su valer.

III

Llegó la tarde esperada;
Salió al circo la primera,
Y con muleta y espada
Como aquel que no hace nada.
Se fué *El Colilla* á la fiera.

Seis pases, cinco *achuchones*,
Siete ú ocho *revolucionos*,
Y salió del circo vil
Con diecinueve *chichones*
Y entre la guardia civil.

IV

Hoy, queriendo demostrar
Su talento singular
Ha hecho de nuevo coraje...
¡Para subir y bajar
Cubos por el andamiaje!

R. ASENSIO Y MÁS.

TOROS EN ECIJA

Corrida celebrada el 8 de Mayo de 1893.

El pueblo está de feria,
la gente emocionada
por ver á los *Saltillos*
morir en esta plaza.

Quinito y *Espartero*,
ó cambiando la tanda,
serán los encargados
de hacer una asonada.

A la que se preparan los del pueblo acudiendo á las
cuatro y media á la *solemnidad*.

Religioso llamaron
sin duda por respeto,
al *Saltillo* que abría
la lidia en traje negro.

La tanda de á caballo, compuesta de *Crespo*, *Moreno*
y *Rubio* tentó la paciencia del pobre *Religioso* en

ocho ocasiones, y el devoto en un arranque de piedad
despachó cuatro cueros de caballo.

Decididos á cumplir con su deber *Antolín* y *Vaquero*
le colgaron como ofrenda tres pares de votos, re-
gulares todos, y después de andar en los cumplidos de
rúbrica por ser la vez primera que *Espartero* fraterni-
za con *Quinito*, éste saluda al bicho con doce pases de
varias formas, y le atiza una estocada superior, para
epílogo de la faena. (Una ovación que se oyó en Se-
villa.)

Al segundo le llaman *Barbero*
y es negrito;
tiene un cuerno un poquito rastrero,
¡buen torito!

Nueve puyas colocaron para descañonar al maestro
de cuernos los picadores, y el bicho en venganza afei-
tó á tres desdichados cuadrúpedos, que ya no volverán
per la barbería.

Julián y *Malaver*, ambos valientes
le pusieron tres pares al morrillo,
no fueron todos tan buenos y excelentes;
mas le dolió al novillo.

Espartero después de varios telonazos dió media es-
tocada y un pinchazo en hueso. Y vuelto á la carga
concluyó con otra media y una entera de las de ley.

El tercero fué *Careo* tan negro de pinta como de ca-
beza y bien armado.

En siete encuentros luchó
con los bravos caballeros,
tres pencos dió á los traperos
y cinco ojales sacó.

Tres pares le colgaron *Valencia* y *Díaz*, y *Esparte-
ro* le despenó de media estocada, que había ido acom-
pañada de dos pinchazos, tomando hueso.

El cuarto *Golondrino*
era de pelo fino,
bonito de presencia
y con las astas, puestas á conciencia.

Aquí hicieron su entrada *Trigo* y *Viruta* perdiendo
un caballo escuálido, en castigo de haber picado al
avechicho ocho veces.

En palos tuvo más suerte,
pues *Vaquero* y *Torerito*
le enviaren á la muerte
con cuatro pares de los más acabaditos.

Por lo que los chicos recibieron una ovación entu-
siasta. Y también la obtuvo el *Quinito* en el último
momento; pues dió ocho pases magistrales empapan-
do á la res, y se dejó caer con una estocada superior.
(Palmas, sombreros, tabacos, etc.)

Salió después del cuarto, el quinto, como era na-
tural.

Y se trajo la vestidura de sus hermanos, mas unas
trazas de buen mozo, que no había más que pedir.

Se llamó *Merino*,
que es un nombre
de siniestro destino.

Recibió seis caricias con la puya, y vengó las inju-
rias despreciando los pencos, por lo cual *Julián* y *Ma-
laver* se atrevieron á fastidiarle un poco colgándole
dos pares de rehiletos.

Y *Espartero*, para quedar bien en su último, dió
seis pases, señaló un pinchazo bueno y terminó con
un volapié mejor. (Palmas unánimes.)

Y allá vá el bicho postrero,
alto de cuerna y certero,
con voluntad y coraje
negra la sangre y el traje.

¡Un sangriento *Carnicerol*!

Como entendido en el oficio desjarretó cuatro caballos en menos tiempo del que tardan en el matadero y sacó ocho rejonazos en la refriega.

Entre Antolín y *Torerito* le castigaron con tres buenos pares, y *Quinito* que se halló al toro convertido en un caso de cuidado, después de bastantes pases le castigó con un volapié de primera calidad. (Aplausos de primera también.)

MANOLITO (EL SEVILLANO.)

EL TERCER «ADIOS» DE «LAGARTIJO»

Corrida celebrada en Barcelona el día 21
de Mayo de 1893.

Barcelona la condal
de gala y luto vestida
celebra la despedida
que hace el Califa inmortal.

Aquí se aclamó á Colón
después de encontrar un mundo,
y hoy se dá un *adios* profundo
al Colón de la afición.

Para despedir aquí á Rafael Molina, se han dado cita los verdaderos aficionados de Cataluña, y se han pagado las localidades á un precio, que no es genuinamente catalán.

Pero en fin, ya contentos y satisfechos todos, comienza el solemne acto de despedida con la hora de siempre, las cuatro y media, el presidente de siempre el Sr. Poggis, y el ganado de siempre, que torea Rafael, el del Duque de Veragua.

Abierto el ancho portón
salta al ruedo *Mesonero*,
que es cárdeno, más no entero,
por tener roto un pitón.

El público protestó, y con razón sobrada, de la presencia de un toro defectuoso.

El *Amaré*, *Cantares* y *Agujetas*
con sus armas punzantes y completas
le ponen ocho puyas regulares
siendo las menos malas de *Cantares*.

Consecuencias de estos puyazos, dos caídas de las de mentirijillas.

Antolín y Juan Molina ponen medio par respectivo, para hacer beca, y Juan Molina y Antolín repiten con un par cada uno, que no son ni buenos ni malos.

Y Rafael el torero
venerando y cordobés
emocionado y sentido
se entiende con el burel.

Unos pases cambiados y redondos preparan un pinchazo hondo, con acompañamiento del pasito atrás. Terminó la faena con una estocada y un descabello á la quinta vez.

Vino luego un jabonero
de apodo *Banderillero*,
que en vez de pares y nones
trajo con mucho salero
dos afilados pitones.

Con los cuales causó en el arma de caballería des víctimas á cambio de *siete* lanzazos, que le escocieron. Las caídas fueron dos, y el bicho, aunque de cabeza, era un poco tarde.

Cuando llegó su turno favorito.
Salen *Manene* y *Lafila*
y le ponen tres y medio

de pares, que poco gustan
por no ser ninguno bueno.

Don Rafael Molina se encorva al pasar, sin duda para hacer un cumplido á la víctima, y con alguna prudencia suelta un pinchazo, cuarteándose y tirándose desde la estación. Vuelve á la pelea y sella la faena con una estocada contraria.

Descabelló al primer golpe por lo que el concurso le batió palmas.

Y ya está el tercer Colón
por sobrenombre *Pavón*,
negro listón y meano:
buen bicho para un anciano
que busca ya su rincón.

Fué bravo, voluntario y de empuje, y produjo bastantes bajas en la caballeriza, tantas como cuatro, con acompañamiento de *siete* puyazos y *siete* caídas.

Vino á reforzar el escuadrón el picador Molina.

Pulguita y *Pito* parearon con poca fortuna, haciendo aquél una salida, y éste otra.

Pares de los chicos: uno caído al cuarteo, otro caído á la media vuelta, y un tercero abierto y muy abierto.

Y allá va el diestro novel,
digo, vuelve Rafael,
que ya en el turno tercero
á demostrar que es torero
y matador sólo él.

Ayudado por el capote de la familia y haciendo algunas reflexiones, *Lagartijo*, después de *siete* pases, deja una estocada ladeada, saliendo por pies. El bicho estuvo meditando en la *inestabilidad* de las glorias tau-rinas un rato, y se acostó.

El concurso premió con aplausos
la intención, el donaire y el *chic*;
y un paisano ofreció al *despidiente*
salchichones inmensos de Vich.

¡Que aprovechen, abuelo y de salud sirvan!

Después del tercero,
como es regular,
salió el bicho cuarto,
¡Qué casualidad!

Se llamaba *Español* ¡Viva España y Córdoba!

Traía el traje de todo natural de esta nación, castaño; y usaba bragas para andar de gala, con más kilos que pesaban los *salchichones* del de marras.

Escamado, á fuer de español neto, accedió á recibir *siete* varas, dejando dos veces á pie á los varilargue-ros, y preparando un penco por si era necesario rellenar el embutido de regalo.

Saltó el toro frente á la puerta del toril.

Juan le puso dos pares regulares y Antolín uno muy abierto al cuarteo.

Por cuarta vez, también, el matador vuelve á coger los trastos; prudente y prevenido se pasa sin herir, y cumple con media estocada ladeada, que deshace piel, vida y coraje del colombino.

(Palmas, y la oreja para recuerdo).

El quinto fué *Botinero*
y también sacó botines:
traía negra la ropa
y los cuerpos chiquitines.

Este bicho subió á mayores, pues con voluntad y poder llevó *nueve* picotazos, tumbó *cinco* ginetes, y desjarretó *dos* expencos.

El auditorio atrevido
pide palos al *maestro*,
y el *Torerito* y su jefe
complacen á los *morenos*.

Torerito cuarteaba un par abierto, *Lagartijo* deja uno muy desigual, repite aquel con medio, y termina el califa con uno entero superior y de los de cátedra.

Y al llegar á la suerte suprema Rafael le brindó á los del sol, y después de pincharle tres veces recibiendo más de un achuchón, soltó una estocada caída, y descabelló á la primera vez. (Blanco y negro, esto es, pitos y palmas).

Para acabar la corrida nos soltaron una ganga, que se llamaba *Ganguito* y estudiaba para cabra.

Tenía negro el traje y los cuernos bien puestos. Tomó siete varas sin consecuencias, y como era de buena pasta dejó que jugaran los Rafaelos con él torredándole á la limón cuatro veces y le tiraran *chinitas*. ¡Olé los toreros con arranque y vergüenza!

Volvieron á parear Rafael y *Torerito*, poniendo aquél uno bueno y éste uno muy caidito.

Y repitieron con dos buenos los chicos.

Llegó por fin el momento fatal de la despedida de verdad, y *Lagartijo* hizo esta faena digna de mejor corrida; dos pases redondos y uno de pecho, soltando luego una estocada en toda regla que mató á *Ganguito* sin puntilla. (Ovación justa y unánime).

Los entusiastas sacaron á Rafael en hombros.

RESUMEN

El ganado, excepto dos toros, muy flojos, indigno de una corrida tan solemne y de precios tan elevados.

Mataron 11 caballos y tomaron 45 varas.

De los picadores, sólo *Agujetas*.

En palos, nadie. En la brega, Juan y Antolín.

Rafael solo estuvo bien en el 6.º. En los demás muy deficiente á pesar de los *alabarderos*, y en dos toros mal.

La entrada superior y sin ejemplo.

¡Que descanse el maestro Rafael Molina!

EL NOY DE LA RAMBLA.

Novillos en Huelva.

Corrida celebrada el 21 de Mayo de 1893.

Fué el ganado de Cámara, y los matadores *Litri* y *Gorrete*.

El primer toro, *Soguito*, negro meano, tomó ocho varas de *Chamorro* y *Cigarrón*, distinguiéndose los matadores en quites. El bicho era de poder.

Valencia y Sevillano le pusieron tres pares; y el *Litri*, de café y oro, le pasó dieciocho veces para darle dos pinchazos y una estocada. (Palmas.)

El segundo, *Galonero*, pardo obscuro y alto de cuerma, aceptó de *Cano* y *Loro* cuatro varas, seguidas de cuatro caídas, y de *Chamorro* dos sangrías.

Pincho y *Cartujano* ponen dos pares y medio, y *Gorrete*, con terno verde y oro, cunple con media estocada y una entera.

El diestro sufrió un desarme.

Fué el tercero, *Zapatero*, berrendo en negro, y con las defensas cortas. Tomó cuatro varas, siendo muy aplaudido *Cigarrón* en una. Lucas y Sevillano le colgaron dos pares y medio, y *Litri*, con una faena magistral en pases, da tres pinchazos, y entró el prime-

ro y el segundo media estocada á volapié. (Muchas palmas.)

Termina la función *Gorrete*, de igual pelo que su hermano. Aceptó siete varas y mató dos pencos.

Cartujano y *Pincho* le parearon mal y oyeron pitos. *Gorrete* le atizó dos pinchazos y una buena estocada.

EL CORRESPONSAL.

INTERESANTE A LOS AFICIONADOS

En la sucursal de nuestro periódico, Paz, 1, librería, se venderán magníficos retratos del espada *Lagartijo*, hechos al lápiz por nuestro dibujante, Sr. Redondo.

Su tamaño es de 2,50 metros (de alto por uno y medio de ancho).

El precio de los en negro es de 50 céntimos, y al cromó, una peseta.

ADVERTENCIA

Agotada rápidamente la primera tirada del «Extraordinario» del EL TOREO CÓMICO, dedicado á Rafael, preparamos otra de 6.000 ejemplares, como la anterior; lo avisamos al público y corresponsales para que no se descuiden en hacer los pedidos.

EL «TOREO CÓMICO» EN EL DÍA DE LA DESPEDIDA

Como no ha sido posible insertar en el extraordinario primero por falta de espacio todos los trabajos que, en verso y prosa, nos enviaron nuestros distinguidos colaboradores el día de la corrida de *Lagartijo*, daremos otro número dedicado á él, en el que aparecerán nuevas composiciones de reputadísimos publicistas taurinos.

Sección de noticias.

Las Empresas que quieran contratar al matador de toros Francisco González (*Faico*) pueden dirigirse á su apoderado, D. Manuel González, que vive en Sevilla, Vidrio, 6.

Se encuentra enfermo el empresario de la plaza de toros de esta corte, D. Jacinto Jimeno, aunque afortunadamente, creemos no sea de gravedad.

Le deseamos un pronto restablecimiento.

De la corrida celebrada en Linares el 21 del actual sabemos que el ganado de Abisanda dió juego bastante. *Potoco* quedó bien y oyó aplausos.

El valiente espada *Faico* toreó en Lisboa el día 21, obteniendo una ovación en todas las suertes que ejecutó y que fueron: dar el quiebro de rodillas, gallear y poner banderillas en silla.

Los rejoneadores *Tinoco* y *Oliveira*, que tomaron parte en la corrida estuvieron superiores.

En la confianza que tanto las Empresas como ganaderos nos han de agradecer la recomendación, hacemos presente que el actual empresario de la plaza del Escorial, D. José García, ha fijado el precio de SETENTA Y CINCO PESETAS por cada corrida de toros de lidia que en la citada se embarquen.

De la segunda corrida de feria en Córdoba, tenemos estas noticias.

Se celebró el 26, con ganado de Anastasio, que quedó bien, matando 12 caballos.

El Espartero superior en un toro y bien en otro.

Guerrita superior en los dos.

Y Reverte superiorísimo y bien respectivamente.

La campaña brillante que está haciendo en todas las plazas en que torea el espada Minuto, ha despertado en muchos aficionados el deseo de que la Empresa de Madrid le contrate para alguna corrida.

Lo hacemos presente para que se tenga en cuenta.

El domingo, 21, hubo una novillada en Vitoria con toros de Zapata, y cumplieron, sobresaliendo el cuarto bicho. Saturnino Aransays (*Serranito*) estuvo aceptable, y el *Atavés*, mediano; de

ambos esperaban más los aficionados. Entre los picadores, *Tres Calés*. Los banderilleros bien.

De la corrida celebrada en Cartagena el 21 sabemos que el ganado de Almajar fué de libras; que el *Plata*, uno de los matadores de aquella corrida, estuvo desgraciadísimo, y Bartolomé, el otro, mediano. La entrada buena.

En la corrida de Valencia del domingo, 21, los toros de Peñalver fueron regulares y mataron nueve caballos.

El Bebe chico muy bien en dos toros, y bien en uno. Lesaca bien en los tres.

Plaza de Toros de Madrid.

NOVENA CORRIDA DE ABONO

Entre dos solemnidades, la corrida en *competencia* y el adiós de Lagartijo nos da la empresa una buena. Los toros son del *premiado* el ganadero Udaeta, y si cumplen cual los otros harán célebre la fecha. Aunque yo me temo mucho que, como no dan *cabezas* ni *planchas* de las de plata, se achiquen algo las fieras. ¡Una cosa es el negocio y otra diplomas y pruebas! De matadores nos largan dos de gran *prosopopeya*, al señor de Mazzantini y a Rafael *dos*, el Guerra, teniendo de acompañante a Bonarillo. La *terna* resulta con condiciones; veremos si nos la pega.

El despejo se hace á las cinco en punto, con un lleno completo en los asientos de sombra y una *soledad* solemne en las de sol.

Asisten las Infantas, y preside D. Cándido Caballero.

Primero.]

El primero de Udaeta, *Murciano*, aunque madrileño, negro, listón y con bragas, tenía cortos los cuernos.

Con los cuales quiso arañar dos veces al Largo, pero no lo consiguió, sacando, en cambio, dos puyas en la piel.

También el Sastre pinchó rodando en el polvo vil, y el Largo á la lid volvió y en la arena se bañó perdiendo estribo y atril.

Los mejores quites Luis y Bonal.

Varas de los picadores, cinco; caídas, tres, y pencos averiados, uno.

Don Tomás, de verde y plata, y el Corito, de encarnado, al Udaeta pusieron, cumpliendo siempre, los palos.

Tomás dejó un par desigual, de frente, y su compañero otro caído, al cuarteo, saliendo una vez de mentirijillas.

Terminaron con un nuevo par respectivo y desigual.

De verde y oro Don Luis, con el estoque y muleta, va á jugar la última treta y quizá á verse en un tris. Con la derecha pasó y entra en seguida á matar: el sable no pudo entrar, y Don Luis se deslució.

Dos veces tomó hueso, y fueron terribles los momentos que Mazzantini pasó.

Repitió la faena y señaló un nuevo pinchazo, acertando á dar una buena estocada á la cuarta vez que se tiró. (Palmas.)

Pases con la derecha, 13, y altos, cuatro. Pinchazos, tres; estocada, una. Minutos, ocho.

Segundo.

El segundo es *Botimero*, y usaba negro el calzado, negro el traje, negra el alma y hasta los cuernos ahumados.

Y afilados con escrupulosidad y limpieza.

El Sastre y Melilla, los dos picadores, medida le toman en cuatro ocasiones.

El Largo entra en juego con dos superiores, y el Guerra una larga da de las mejores.

Sastre repitió, cayendo, y don Luis le libra.

Cae al descubierto el Largo al picar, y Guerra le saca del berengenal.

El Sastre sufre otra caída de peligro inminente, y Bonarillo se luce con el capote.

Acabó el Sastre, cayendo de nuevo.

Aplausos al ganadero y á los espadas por los quites.

Varas, diez; caídas, siete.

Mogino, de oro en botella, deja un par algo trasero, que aplaude todo el concurso, y al callejón salta el toro.

El Almendro, de verde y oro, coloca otro superior, y repiten los chicos con un gran par.

El Guerra va de esperanza con los adornos dorados, y comienza una faena pasando al bicho encorvado.

Naturales, altos, cambiados y con la derecha, formaron el programa de la época primera.

Después, atiza una estocada caída que termina con el de don Faustino. (Palmas abundantes.)

Pases, 25; estocada, una; minutos, cinco.

Tercero.

Dudosito es cornialto, y cárdeno, y muy careto; sale parando las patas, y es de respeto.

Rafael se gana otra ovación recortándole á la usanza de Reverte.

Previos unos minutos de espectación, inaguran las puyas los del lanzón.

Fué Melilla el primero que rodó, según es ya costumbre, y el Largo se sienta en la menuda alfombra al bajar de la cabalgadura en una nueva puya.

La vara tercera corre á cargo del Sastre, que repite con la cuarta, y tira la aguja, cayéndose sobre el paño.

El bicho es topón y tardo, aunque con poder.

El Sastre acabó el tercio, siendo las varas seis; las caídas cuatro, y los pencos *denguao*.

ofrece al toro claveles con puntas de las enteras.

El par fué bueno, y el chico salió achuchao.

El Lobito mayor usa ropilla de verde abotellado con oro; el par que puso fué de lo que pasan.

Repite el Nene otro par, y tocaron á matar.

Saltó por el 9 el *Dudosito*.

Trae un terno chocolate flamante en oro Bonal, y parado y con sosiego comienza el chico á pasar.

Usa en el desempeño de su comisión, siete pases altos, siete con la derecha y cinco ayudados.

Guerrita metió el percal para servir al compañero.

Bonarillo soltó luego una estocada muy buena que conchuyó con el bicho y no se aplaudió lo que merecía.

Pases, 19; estocada, una; minutos, ocho.

Cuarto.]

Campuzano, colorao, ojinegro y bien armado, con trazas de corredor y armas de marca mayor, es el cuarto que salió y muy poco juego dió.

Dos varas tomó de Beao, y le inutilizó la cabalgadura; otras tres del Chato, que decidió tumbarse dos veces.

Al caer el Chato en la tercera vara, Bonarillo hizo un buen quite y se arrodilló. Palmas.

Beao volvió a picar, y Melilla entró en juego, cayendo y dejando su peana.

El Chato concluyó con la vara novena.

Los caballos para arrastre fueron dos, y las caídas cinco.

Regaterillo, de tórtola inocente,

adornada de plata,

deja un par que aunque no sobresaliente,

tampoco es de contrata.

Galea, de plata sobre paño morado, colocó á la media vuelta un buen par y salió en falso antes dos veces, como preparación.

Repitió con un par delantero, mediano, y mediano.

Luis Mazzantini requiere el estoque por segunda vez.

Con valor y frescura da pases naturales, que fueron dos, altos uno, derecha tres y uno ayudado.

Atiza una buena estocada, algo contraria, entrando con vergüenza. (Palmas.)

Intentó luego el descabello una vez.

Pases, siete; estocadas, una; intento, uno, y minutos, siete.

Quinto.

El quinto fué *Escapulario*,

berrendo en negro y listón,

con las astas muy abiertas

y ansiando dar revolcón.

De Beao aceptó tres varas con dos caídas.

El Chato picó otras tres veces con otros dos descensos, y Melilla dos, con sus tubos respectivos.

Caballos muertos, dos.

El Almendro cuarteó un buen par, y Mogino, saliendo tres veces en falso, coloca uno á la media vuelta. Acabó Almendro con medio tirado.

Rafael Guerra empleó pases naturales, con la derecha, altos y ayudados, demostrando en la brega mucha inteligencia, y soltó después una estocada muy baja y volviendo la fisonomía.

El toro murió. (Palmas.)

Pases en total, 34; estocadas, una. Minutos, ocho.

Sexto.

Fué *Abetardo* el que cerró |

la corrida de esta tarde,

y era castaño albardao,

con bragas y sin coraje.

Traía la cuerna agachada; y así y todo, de salida rajó la cabalgadura del Chato. Entre éste y Beao le picaron hasta cinco veces.

Melilla y el Largo ayudaron á los compañeros.

El toro, querencioso, pero sin poder.

Total de varas, diez; caídas, dos; caballos, dos.

Guerra y Bonarillo, aplaudidos en quites.

Lobito mayor, de negro y oro, pone un par de cualquier modo.

Mazzantinito, de tórtola y plata, uno al cuarteo.

Lobito repitió con medio par malo.

El toro saltó por el 6, y dió un gran susto á uno de los operarios.

El toro tardó en salir del callejón.

Bonarillo terminó la corrida con varios pases naturales, altos, con la derecha, y ayudados hasta el número de 15; y dando un pinchazo, acabó con media estocada y una regular.

El espada recibió un aviso. Pases, 42; pinchazos, uno, y estocadas, dos.

Minutos, 14.

Otra plancha la del ganado de hoy, pero sin dedicatoria.

RESUMEN

La corrida, por parte del ganado, mediana.

Los toros, bien criados, sí; pero tardos en general.

Sobresalió el segundo. ¡Sr. Udaeta, no hay que dormirse en los laureles!

Luis estuvo en el primero deseoso, pero con poco fortuna. En el cuarto volvió por su honra y quedó superiormente.

Guerrita, en el segundo, bueno con la muleta y el estoque; en el cuarto (véase el núm. 2.º).

Bonarillo superior en el tercero, y demostrando lo mucho que sabe.

Guerrita en el quinto pasando bien; hiriendo, sólo regular.

En la brega bien los tres matadores, pero mejor el Guerra.

De los picadores, el Largo y el Chato hicieron algo, no mucho.

Entre los banderilleros, Mogino, Almendro y Lobito mayor.

La tarde, calurosa.

Hasta el jueves, que se despide Lagartijo al fin, y alternaremos Achares y un servidor.

Varas tomadas por los seis Udaetas, 48.

Caídas, 26.

Caballos muertos, 8.

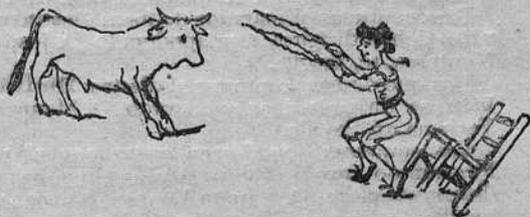
Tiempo empleado en la muerte de todos los toros: 47 minutos.

SUAVIDADES.

NOTA. A la hora de cerrar esta edición no hemos recibido ningún telegrama de nuestro servicio particular de Valencia.

En el número próximo publicaremos la corrida íntegra.

A LOS AFICIONADOS



IMPORTANTE

En 1.º de Enero de 1893 se ha puesto á la venta la tercera edición de *La Chaquetilla Azul*, preciosa novela taurina, escrita por los principales revisteros.

La empresa de este periódico, deseosa de probar á sus favorecedores el agradecimiento que hacia ellos abriga, ha dispuesto regalar á todos los que se suscriban por un año un ejemplar de la referida *Chaquetilla*, que vale una peseta, y un retrato de un metro en cartulina de los diestros siguientes: Rafael Molina Salvador Sánchez, Rafael Guerra y Fernando Gómez.

Como cada uno de estos magníficos retratos vale una peseta, resulta la suscripción por un año al fámico precio de una peseta también.

¡Aficionados! ¡A suscribirse!

A las Empresas de provincias.

MANUEL CUETO

(MAESTRO GUARNICIONERO)

de la

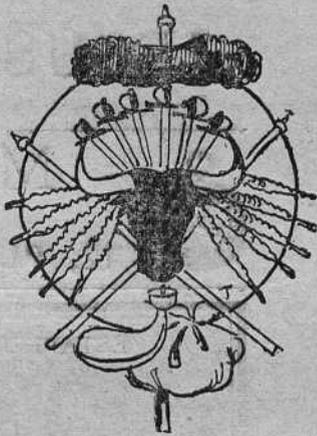
PLAZA DE TOROS DE MADRID

Calle de Alcalá, 121

Especialidad en monturas y garrachas de picar y de campo, tiros de mulillas, bolas y mangas de embolar novillos, banderillas de todas clases, etc.

VENTA Y ALQUILER

de todos estos efectos con un 25 por 100 de beneficio sobre los precios corrientes, exceptuando las banderillas.



ALCALÁ, 121, MADRID

CHOCOLATE ESPECIAL

Con este título la Compañía Colonial acaba de poner á la venta un chocolate verdaderamente superior y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas de esta corte.

Precio del paquete, 400 gramos... 1.75 pts.

Precio del 1/2 paquete, 200 gramos 0.88 »

Venta en la COMPANÍA COLONIAL, Mayor, 13, Montera, 8

APODERADOS Y DIESTROS

Las empresas que deseen contratar á los matadores que indicamos á continuación, deben tener en cuenta los nombres y domicilios que se expresan inmediatamente:

Al espada **Enrique Vargas (Minuto)** le representa D. Federico Escobar, cuyo domicilio es, calle de Miguel del Cid, 38, Sevilla.

Al matador **Antonio Arana (Jarana)** le representa don Antonio Verger, que vive en Sevilla, Fábrica de Tabacos, y en Madrid D. José Molina, Abada, 21, primero.

El diestro **Fernando Lobo (Lobito)** está representado por D. Angel Escobar, que reside en Sevilla, calle de Tintes, 7.

Para contratar al matador de toros **Joaquín Navarro (Quinito)** deben dirigirse á su apoderado D. José García Bejarano, Manteros, 19, Sevilla.

Los que deseen contratar al diestro **Emilio Torres (Bombita)** se dirigirán á su apoderado D. Manuel Torres Navarro, Verbena, 16, Sevilla.

Las empresas que deseen tratar con el matador de toros **Francisco Bonal (Bonarillo)** pueden dirigirse á su apoderado en esta corte D. Ramón López, Victoria, 4, La Mexicana, y Sevilla, D. Fernando Escobar, Tintes, 7.

Al matador de novillos **Eusebio Fuentes (Manene)** le representa su apoderado D. Leoncio Larruga, San Blas, 4 y 6, 3.º, Madrid.

Al espada **Antonio Beverte Jiménez** le representa don Joaquín Galiano, Monsalves, 8, Sevilla.

Al espada **Enrique Santos (Tortero)** le representa en Madrid D. Ernesto Pereda, que vive en la calle Ancha de San Bernardo núm. 15.

El apoderado del espada **Juan Jiménez (Ecijano)** en Madrid, es D. Antonio González García, que habita en la calle de León, núm. 25, principal.

Al matador de novillos **Juan Gómez de Lesaca** le representa D. Antonio Fuentes Merino, Príncipe, 8, Madrid.

Al diestro **Cecilio Isasi (El Alavés)**, D. Santiago Martínez, calle de Barcelona, 10 y 12, Madrid.

Al matador de novillos **Cándido Martínez (El Manchego)** pueden dirigirse á su apoderado D. Francisco E. Lillo, calle del Olivar, 50, 2.º, Madrid.

El apoderado del diestro **Francoisco Piñero Gavira** es don Federico Escobar, que habita en Sevilla, calle de Miguel del Cid, 38.

Los que deseen contratar al matador **Paco Sanchez (Francuelo)** pueden dirigirse al Café de Lisboa, Mayor, 1, Madrid.

Los que quieran contratar al matador de novillos **Manuel Lara (El Jerezano)** pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Mancheño, Aduana, 13, Sevilla.

El matador de novillos **Antonio Dabó** vive calle del Mesón de Paredes, 64, bajo.

Nota. Los diestros que quieran ser anunciados en esta sección deberán abonar el importe de la inserción, á razón de una peseta línea.



POR TELÉFONO

—¿Central?
—Presente.
—¿Dónde se puede uno fotografiar gratis en Madrid?
—Pero hombre, ¿no lo sabe usted todavía?
—No, señora.
—¡Pues no está usted poco atrasado de noticias! Lo sabe á estas horas toda España. Yendo á vestirse á la

UNIVERSAL SASTRERIA

DE

JESÚS CASTILLO

28, LEÓN, 28



M. Brañas

RELOJERO

12, PLAZA DE MATUTE, 12

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JOSE ORTEGA

RUZAFÁ, NUMERO 51, VALENCIA

Telegramas: ORTEGA, Impresor, Valencia.

Carteles para Plazas de Toros, ferias y teatros.
Especialidad en la confección de toda clase de carteles, incluso al cromo y de grau lujo, cabeceras, viñetas para programas á mano, billetes, pases, etc., etc.

Servicio rápido.—Precios sin competencia.

La correspondencia se contesta en el día.

UROSA

Y

LACALLE

Sastres

especiales en ropa

corta

y de caballero.



CALLE DE ATOCHA, NÚM. 6

(frente á donde estuvo establecido el Banco de España)

MADRID

LA EQUIDAD

GRAN SASTRERÍA

DE

Tomás Trevijano.

En esta casa se confecciona con prontitud y economía toda clase de prendas con arreglo al último figurín. Especialidad en trajes de curro y ropa de torear.

San Felipe Neri, 1.



INTERESANTE

Tenemos el mayor gusto en advertir á nuestros lectores que en la nueva Sucursal del periódico, calle de la Paz, núm. 1, hay gran surtido de libros, especialmente de obras de texto, así como novelas y comedias á mitad de precio, dedicándose dicha casa á la compra de las indicadas publicaciones.

SUPLEMENTO LITERARIO AL NÚM. 13

PRECIO: DIEZ CENTIMOS



¡ADIÓS, RAFAEL!

El espada Rafael Molina (Lagartijo)

SEMBLANZA DE DESPEDIDA

Juzgar con acierto la representación y valía de cualquier personalidad sobresaliente en alguno de los órdenes de la actividad humana, cuando el que ha de ser juzgado vive todavía rodeado de una aureola de gloria, en que sus hechos y sus admiradores le han envuelto, es tarea tan difícil é imposible como el querer aquilatar los extragos de la tempestad desencadenada, mientras el trueno ensordece el espacio y brilla cárdena y fulgurante la luz del relámpago deslumbrador.

Se necesita para analizar bien y á conciencia, para aquilatar los méritos ó desaciertos de un individuo, sustraerse al influjo del medio ambiente, cerrar los ojos al cuadro de fanatismos y repulsiones que se desarrolla ante nosotros, dejar que el oído no escuche el aplauso halagador ó la silba ensordecedora con que los partidarios exaltados demuestran su satisfacción profunda ó su encono de secta.

Por eso Rafael Molina, el espada que en estos momentos cruza el dintel de la vida privada dando un adiós eterno al arte taurino, no puede en ocasión tan crítica ser apreciado en su verdadero valor, y las censuras ó alabanzas que á su trabajo se dediquen han de ir impregnadas de moléculas de odio ó simpatía, del mismo modo que el aire que se respira á orillas del inmenso Oceano lleva en sus alas impalpables el sabro salobre que se evapora del líquido elemento.

Y sin embargo de que esto que afirmo es verdad inconcusa por todos reconocida, y base de la imposibilidad moral de que exista la historia contemporánea en su estricto sentido, no es menos cierto que la ocasión más propicia, el instante indicado para medir la altura social que una figura eminente ha alcanzado, es el solemne día en que termina su misión providencial, ya trasponiendo los bordes del sepulcro, ya retirándose al hogar doméstico para descansar, como el guerrero antiguo, á la sombra del árbol protector de la familia, haciendo de los recuerdos una leyenda, de las glorias una epopeya, de los desengaños un secreto impenetrable.

Tiene la vida moderna, entre otros caracteres, la rapidez de ideas y sentimientos, tomada sin duda del vapor por ella aprisionado, ó la electricidad, á su dominio sujeta, y esa rapidez vertiginosa con que las multitudes piensan y sienten, es causa de que todo suceso que ha de herir la imaginación social de modo enérgico necesite ser

explicado en su origen y desarrollado casi á la vez que se ejecuta, si no se quiere que pierda su importancia y pase á la categoría de bagatela ó fruslería sin valor ni representación alguna.

Hé aquí explicado el por qué yo, que desde luego confieso la dificultad insuperable de que ninguno de los biógrafos ni críticos actuales acierte á justipreciar lo que ha sido el espada que hoy se despide de sus públicos favoritos, sin embargo de tal confesión acometo la empresa de estudiarle por última vez, y trazar á grandes rasgos los perfiles morales y artísticos de tan eminente personalidad taurina.

Y desde luego afirmo que si para mirar un objeto elevado y no engañarse en cuanto á sus dimensiones se precisa usar un antejo óptico cuyo cristal sea limpio y trasparente, el mío, afortunadamente, es tan diáfano y puro, que no le empañan ni la raya más ligera del agravio recibido, ni la mancha más tenue del favor solicitado.

Dicho esto, y declarado así con la franqueza necesaria á amigos y adversarios, pasemos á observar y dibujar la silueta del califa cordobés y gran maestro del arte nacional.

Que en Rafael Molina se han marcado perfectamente y con separación y división bien clara los tres períodos de crecimiento, apogeo y decadencia que todo sér vivo, ya individual ya social tiene, es cosa clara y fuera de discusión.

¿Qué diferencia tan inmensa no hay entre aquel Rafael Molina que en 1864 apareció en Madrid matando á *Tortolillo*, de Miura, cedido por Cúchares, y revelándose como espada inimitable, digno de recoger el estoque y muleta de Pepe-hillo, y el *Lagartijo* que en 1892, abrumado quizá por el peso de los años y de la vida activa del toreo, hufa delante de un bicho de Pablo Romero, poseído del pánico más espantoso ó de la superstición menos justificada?

Y no digo esto, entendiéndolo bien amigos y adversarios del califa, en tono de hostilidad hácia el venerable anciano, sino como demostración palmaria de que, sostengan lo que quieran algunos de los indiscretos apasionados, en este espada se han visto señaladas de modo más concluyente que en ninguno las tres épocas de su vida taurina; épocas que no son prueba de poca valía por parte de Rafael, sino de que todo lo humano tiene que sujetarse á la ley invariable del progreso y del retroceso.

Y en efecto; en Rafael Molina se ve más palpablemente que en otros tan inmutable ley, quizá porque su fuerza de ascensión al elevado puesto que ocupa en el arte fué más rápida que en muchos que han llegado á escalar la cumbre de la fama paso á paso.

Revélase casi desde los días primeros como una lisonjera esperanza para la afición, y á la edad de nueve años, en 1852, aparece en Córdoba, su patria, figurando de banderillero en unión de *Bocanegra*, y formando parte de una cuadrilla de niños, cuyo espada era Antonio Luque. Dígame si hay torero más precoz que lo fué Lagartijo.

Y es que en sus venas, al par que la sangre, corría la inclinación al arte de Romero. Su padre fué el banderillero Manuel Molina, de apodo el *Niño de Dios*, y su madre, doña María Sánchez, era hija de un torero cordobés.

Lanzado ya en el camino de la gloria, avanza Rafael con planta de gigante por ella recorriendo España entera entre palmas y ovaciones, figurando luego en la cuadrilla de José Rodríguez, *Pepete*, y visitando en 1862 las plazas de Portugal en compañía de los hermanos Carmona.

Al lado de Antonio el *Gordito* ensaya Molina sus célebres pares quebrando y llegando hasta la misma cara de la res, y cimenta su fama de inteligente peón de brega, siendo incansable en la lidia y temerario en los quites, sellando con su sangre en la primera corrida en Cáceres (1862) el renombre adquirido.

Ya afirmado en su puesto de banderillero aspira á tomar el ascenso, y después de una tentativa en el mismo año en la plaza de Bujalance, el 13 de Junio de 1864 mató en Madrid á petición del público, y por cesión de *Cúchares* y el *Gordito*, el quinto Miura, ocasionando el delirio entre los aficionados, y dando motivo á que al fin, el 15 de Octubre de 1865, 16.^a corrida de abono, recibiese en la corte la investidura de manos de Cayetano Sanz, siendo *Barrigón*, toro de doña Gala Ortiz, el primer cornúpeto que murió á sus manos, con toda solemnidad.

Y aquí comienza el período segundo de la vida taurina de *Lagartijo*, su fase de esplendor y florecimiento.

Elevado á la categoría de espada en una época en que el arte veía desaparecer con la muerte de *Cúchares* y el alejamiento del *Gordito*, *Bocanegra* y Dominguez á sus más queridos *maestros*, recayeron las simpatías en el *león de la tauromaquia*, el inolvidable Salvador Sanchez *Frascuelo*, y en el elegante y sereno lidiador Rafael Molina *Lagartijo*.

Y surge aquella gloriosa competencia, nunca amargada por artes y recursos innobles, pero siempre sostenida con tenacidad sin ejemplo en la arena de las plazas entre los dos jefes de los partidos taurinos, Rafael y Salvador.

Hasta qué punto llegaría tan noble emulación durante el período segundo ó el apogeo de su carrera, lo prueba el que las principales cojidas las ha sufrido en semejante época. Después de los dos primeros percances, el de Cáceres en 1862 y el de Madrid en 1864, anteriores á la alternativa, ocurren el de Sevilla en Junio de 1867, el de Madrid en Octubre de igual año, el de Cádiz en '870, el de Zaragoza en 1872 y el de Madrid en 1873.

Y con éste, por fortuna, se cierra la lista sangrienta de efemérides desagradables para Rafael, que á pesar de su gran conocimiento del ganado, de sus dotes de lidiador de primer orden y de los recursos que ha puesto en juego para defender su vida, ya creando su especial modo de *ejecutar el volapié*, ya introduciendo el uso de que los peones tomen tanta parte en el lance supremo con el capote como el espada con la muleta, no tuvo más remedio que lanzarse, para no ser arrollado por la temeridad de Salvador, á dejar bien puesto el pabellón, aun á costa de su existencia.

De tal fase de esplendor arranca también la implantación ó resurrección de sus famosas *largas*, que le han servido para caldear los ánimos, y entusiasmar á los públicos en el primer tercio de la lidia, como los pares al quiebro y de frente llegando á la cara, han sido en *Lagartijo* el resorte para subyugar á los aficionados y hacerles olvidar el *tranquillo*, y otros resortes de no muy buena ley, de que ha usado y aun abusado en el trance supremo.

Retirado el intrépido Salvador Sánchez, que se gastó antes por no haberse sabido reservar como su amigo y émulo, sin acicate ya *Lagartijo* para sostenerse en el puesto, libre de competidor, aclamado como *Rey de la tauromaquia*, rodeado de partidarios entusiastas hasta el fanatismo, que han querido hallar en sus defectos motivo de alabanza, y en sus desaciertos páginas de gloria inmarcesible, dueño y arbitro Rafael de las empresas de todas las plazas, porque no se concebía función lucida sin su concurso, iniciase en él con rapidez sorprendente, solo comparable á la de su elevación, el descenso y decadencia, cuya etapa última han sido las corridas del presente año en Zaragoza, Bilbao, Barcelona y Valencia, como despedida para el arte y la gloria.

Y no podía ser de otro modo. Rafael había llegado ya á donde es dable aspirar dentro de la afición; á formar partido, y partido fuerte y vigoroso; á ser el obligado para inauguraciones de plazas de primer orden, pues á contar desde la nueva de Madrid, que estrenó en 1874, ha bautizado las de San Sebastián, Calahorra, Granada, Puerto de Santa María, Tarragona, Vitoria, Haro, Castellón, Murcia, Alicante, Almería, Valladolid, Lorca, Gandía y Priego. En su cuadrilla han formado la flor y nata de los picadores, como Juaneca, los Calderones, Artillero, Francés, Agujetas, Beao y otros, y lo escogido de los banderilleros como *Guerrita*, *Manene*, Antolín, Juan Molina, *Ostión* y *Torerito*. Y por fin, ha sido el padrino de plaza de los matadores modernos de más esperanzas, como *Jaqueta*, *Hermosilla*, *Cará ancha*, Angel Pastor, Molina, Mazzantini, Paco Sánchez, *Guerrita* y *Torerito*.

¿Qué le faltaba pues á *Lagartijo*, para endiosarse y dejarse querer y adular, durmiéndose en las dulzuras de Cámpua, cuando ya le sobraba todo, hasta los años?

Esto explica perfectamente el poco empeño que él mismo ha puesto en seguir mirando por la *negra honrilla*, y solamente tal cual vez, obligado por los acontecimientos y en situaciones críticas, de esas en que el hombre más reservado y apático experimenta un sacudimiento que le obliga á ahuyentar el marasmo, ha sido cuando Rafael ha vuelto á ser el *Lagartijo* rival de Frascuelo, bien así como el sol próximo ya á ocultarse lanza resplandores vivísimos al borde del ocaso, que son los últimos reflejos que hace reverberar en el tranquilo espejo de las aguas.

No piense nadie que estas afirmaciones que lanzo sean producto de querer aumentar las sombras en este cuadro obscuro de la decadencia del califa cordobés, no; es analizar y estudiar todo lo friamente que la época permite, las causas de este desaliento que ha invadido al célebre *maestro* en los últimos años de su existencia como matador.

Y en esas causas vuelvo á hacer constar que han tenido lugar preferente dos: la retirada de Salvador y el fanatismo de los amigos de Rafael.

Porque no de otro modo se explica que un diestro que conoce el ganado como pocos, que maneja el trapo con dominio absoluto, que en los días de ambición legítima y conquistas gloriosas ha practicado casi todas las suertes del toreo, haya tenido momentos en su años últimos en que comparándole con los novilleros más desastrosos, aún resultaba en desairada situación.

Sí: aquel pánico y temor supersticioso, con que le han visto los aficionados en Bilbao y Madrid un año há, eran la consecuencia de la indiferencia con que ya Rafael miraba su profesión, no teniendo quien le espolease en la plaza, y del endiosamiento de que le habían rodeado algunos de sus imprudentes admiradores.

Llegaron hasta á hacerle creer que era inmortal; que había encontrado el elixir de la eterna juventud; que como el ave fénix renacería de entre las cenizas, y que el público y los toros sólo con verle quedaban enteramente magnetizados, pudiendo llevar al bruto dócilmente con la punta del capote, y al público con la magia de su presencia.

Y cuando el desencanto quedó hecho, cuando el cornúpeto demostró á los jaleadores que las fieras no respetan historia, sino facultades, y los públicos pagan, no para ver figuras venerandas, sino lidiadores, entonces la amargura del desengaño hizole adoptar una resolución, que sus amigos lloraron como calamidad nacional, y el imparcial observador aplaudió en el fondo de la conciencia; porque las tradiciones deben quedar incólumes, no desprestigiadas, y los hombres que son honra de la patria y la afición, deben retirarse al hogar antes de que bajen del pedestal.

¡Ah! ¡Si la adulación no hubiese tapado los ojos al ilustre *cordobés*, cuántos sinsabores se hubiera ahorrado el maestro!

Pero al fin se ha detenido á tiempo en la peligrosa pendiente, desoyendo el acento engañoso de las sirenas, y todavía puede desfilar con honra por el redondel y retirarse con prestigio y dignidad el espada que durante un *cuarto de siglo* ha sido más aplaudido y censurado que ninguno de los toreros antiguos ni modernos.

Al llegar momento tan doloroso, pues con él se va el *toreo clásico* contemporáneo y el matador que ha sacrificado más *fieras*, ascendiendo éstas á la respetable cifra de ¡¡¡cuatro mil ochocientos cincuenta!!! no podemos menos de exclamar dirigiéndonos á sus adversarios:

¡Dejad pasar al torero elegante, al *maestro* consumado, al lidiador alegre en la plaza y severo en la vida social!

Y á sus amigos y admiradores: ¡Se va el califa! ¡Estrechad su diestra por última vez!

En cuanto al diestro, hoy más respetable para todos que nunca, basta con decirle: ¡Adiós Rafael! ¡Lagartijo ha muerto! ¡Viva Rafael Molina!

M. REINANTE HIDALGO.

A RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)

EN SU DESPEDIDA

SONETO

Ya veo que es un hecho, Rafael,
que dejas la arriesgada profesión
que te hizo ganar lauros en montón
y miles de pesetas á granel.

¿Cómo no he de sentirlo?... por Luzbel,
si solos tú y *Frascuelo* en grata unión
treinta años mantuvisteis la afición
de que me tengo por adepto fiel.

Yo, que ante todo debo confesar
que más de cuatro veces te mordí,
sé que mucho de menos te he de echar.

Que tiempos van llegando ¡pese á mí
en que hemos con afán de desear
aun los defectos que afeaba en tí.

ANGEL R. CHAVES.

COMPARACIONES

Siempre son odiosas, y tratándose de personalidades mucho más. Pensando en ellas, la pasión por el simpático *Lagartijo* ha subido de punto al sentir su ausencia definitiva de los circos en que tantos aplausos ha recogido, pareciéndose en esto sus parciales á las plañideras que en lo antiguo acompañaban los muertos á la fosa. Hombre hay, y lo hemos leído en letras de molde, que asegura, muy fresco, que de haber toreado *Lagartijo* con y en tiempos de Montes, le habría superado, y que hoy Montes si viviera, no haría lo que Rafael hace. ¡A qué extremo llega la pasión! Seguros estamos de que el tal escritor no vió jamás torear á Montes, ni á Redondo, ni á *Cuchares*, ni... á ninguno de los que con justicia reconoce la historia como los mejores toreros del presente siglo, y al primero como el más general de cuantos han existido.

Exagerando, abultando las cosas, hinchándolas no se vé la verdad que en ellas hay; consiguiéndose tan solo llamar la atención para descubrir defectos que nos causarían disgusto hacer notar, en ocasión tan poco á propósito: pero ¿cómo hemos de dejar sin protesta tan ridículas afirmaciones que por su misma exageración dañan más que favorecen al notable diestro?

Juzgándole sin pasión podremos decir (y muy contento quedará él mismo con la calificación, porque la adulación ha de rechazarla su modestia, cuando ya ha de serle completamente inútil), que Rafael Molina ha sido un torero inteligente, tanto como el célebre José Calderón, *Capita*; un conocedor de las condiciones del ganado, poco menos que *Cuchares*; un banderillero no tan bueno como Angel López, *Regatero*, pero mejor en ocasiones que todos los de su época, y... nada más; porque sus famosas largas, que son buenas, no son mejores que las de Cayetano, cuyo toreo de brazos no ha heredado ciertamente *Lagartijo*, pues en esto los que más se han parecido á aquél tienen otros nombres. De valor no hablemos, que eso por sabido se calla.

Es pues hoy *Lagartijo* el más inteligente en su arte, el más conocedor del instinto de las reses, un buen banderillero, y en una palabra un gran torero, cuya fama debe respetarse por haberla adquirido durante muchos años; pero por Dios, no exageremos las alabanzas, aunque sea día de ellas; sintamos como buenos aficionados su despedida; no le exijamos nada, *absolutamente nada*, en la corrida de hoy, y deseémosle tanta fortuna en su casa descansando como ha tenido en las plazas toreando.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

ALLA EL

Si he de hablar con franqueza
yo he sido de los piés á la cabeza
lagartijista acérrimo y probado;
tanto, que hasta salí descalabrado
por defender sus raras perfecciones
y su incontrovertible maestría;
pues me dieron un palo en los riñones
que creo que me escuece todavía.

Pero en esta ocasión, sigo mi norte
de no meterme en la intención agena,
y digo exento de placer y pena:
—Por mí, que se la corte.

LUIS TABOADA

LA QUINTA DESPEDIDA

ROMANTICISMO Y REALISMO

Romanticismo.—El califa cordobés, el Mohamed del toreo, el que idealizó la fiesta española con todas las gallardías, con las valentías todas de un arte sin rival; el coloso, el monumento, la institución, el centenariable, etc., etc., etcétera. sale del campo de sus glorias cubierto de nuevos laureles, y exhala el postrer suspiro como los gladiadores romanos, en una postura ideal.

El país lo contempla estupefacto, la nación lo saluda entristecida, y la candente arena se hiela de repente al pensar que no han de calentarla más las plantas del Profeta. ¡Ah! ¡oh! ¡oh! ¡ah! (Y así hasta cansarse.)

Realismo.—El abuelo se lleva á su casa treinta mil duros. ¡Buena despedida, cóngriolo! (Aquí otra interjección. ¿Son ustedes románticos ó realistas?)

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

La despedida de Rafael

DOLORA PITONUDA

Murieron *tos* los reyes de la tierra,
excepto los que agora están de tanda;
murieron generales y Arzobispos,
y vireyes y Papas.

Aquellos sucedidos mantuvieron
la atención de la gente unas semanas,
y el globo continuó rueda que rueda
sin alterar su marcha.

Pero hoy que se la corta *Lagartijo*,
se conmueve la esfera planetaria,
y hasta el sol con el llanto de sus ojos
se lavará las manchas,
y vendrá un cataclismo, y luego un caos
como el otro de marras.

.....
Esto decia, entre *bocao* y copa,
un barbian entusiasta
de Rafael primero, el gran califa
patrón de las Españas.

VARETASOS.

LAGARTIJO

Se va Rafael Molina. Se corta la coleta el maestro *Lagartijo*. El torero más popular, más simpático y más querido de su época. Ha tenido detractores como matador; pero por cada enemigo puede asegurarse que cuenta con un millar de partidarios entusiastas, que no se han *casado* ni se *casarán* con nadie. Esto es tan cierto como que no cambian *esos aficionados* una *larga* del famoso maestro por una estocada hasta la *bola* recetada por cualquiera de los espadas de actualidad.

Lagartijo es Córdoba, como Córdoba es de Rafael Molina. Así se explica que para el aplaudido diestro no haya

mejor vino que el de Montilla, ni liebres más corredoras que las de la campiña cordobesa, ni sombrerero más clásico y flamenco que Ariza, que ha conseguido popularizar el sombrero cordobés como nadie. Para Rafael no hay mujeres, cantaores, toreros, ni jugaores de *ventoi* como los cordobeses.

En política concede la supremacía á Antequera, *patria* —como él dice—del hombre que *chanela más de eso, de cuantos han existio y puen existir.*

Ya no subirá Lagartijo los sábados el camino de hierro de Córdoba á Madrid, trayecto que ha recorrido tantos años solo, en su berlina-cama, bajándose en Alcázar para tomar café, y preguntar á los del tren descendente: ¿de quién son los toros de mañana?

¡¡Qué cambio de vida!! Se le figurará mentira á él y á su cariñosa hermana Victoria, con quien vive desde que envidó.

Ahora, los días de toros habrá alegría en aquella bonita casa, donde todo era tristeza antes hasta que se recibía el telegrama del Sr. Rafael.

Excelente vida, rodeado de su familia, de tantos y tan buenos amigos, de criados antiguos, y con las comodidades y esplendideces del hombre adinerado, con soberbios caballos, buenos coches y bonitas dehesas. Y lo que es más halagador, haberlo ganado á fuerza de trabajo y de constancia, teniendo el placer de decir, despues de tantos años: «Ahí queda eso, y fijarse bien dónde he rayado yo.»

JUAN MANUEL DE ROBLES.

En la despedida de (Lagartijo)

SONETO

Ese pueblo que marcha entusiasmado á ocupar los asientos en el coso, va á despedir al lidiador famoso que tantos días de placer le ha dado.

Torero inteligente, consumado, y con arte esquisito y primoroso, fué proclamado como el gran coloso, por la generación que le ha admirado.

Rey del toreo, su brillante historia escrita está con interés prolijo, haciendo eterna su adquirida gloria.

Por eso al retirarse, queda fijo un recuerdo, un aplauso, una memoria, para el incomparable *Lagartijo*.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

ASI SEA.

En estos momentos está realizándose un hecho de trascendental importancia en la historia del toreo; la retirada del gran torero Rafael Molina, *Lagartijo*.

¡Con él concluye la sin igual campaña de competencia sostenida por espacio de veinticinco años por los dos colosos de la tauromaquia, Salvador Sanchez y Rafael Molina.

El uno fué proclamado, hasta por el último de sus detractores el rey de los matadores de toros; el otro, por artes diversas que aquel, alborozó los públicos, y le consideraron como príncipe indiscutible del arte.

Salvador, lleno de heridas, y en la plenitud de sus fuerzas, enterró aquel famoso secreto de matar toros bien siempre, bajo el montón granítico más grande de su finca de Torreledones; Rafael en su dehesa de los Rabanales, podrá contar, como libro abierto, sus habilidades y lindzas en el toreo; pero la verdad es que con ellos se habrá marchado la alegría de los públicos y el entusiasmo febril por nuestra fiesta característica, que, decadente y triste, viene cayendo desde que entró en los ánimos de los dos toreros apartarse de su profesión.

Un medio hay, sin embargo. Tres toreros, jóvenes los tres, y aptos ciertamente para la profesión que ejercen, pueden hacer salir al público de su marasmo y resucitar la afición.

¡Animo, pues, Mazzantini, Espartero y Guerrita! á ver quien consigue en breve espacio que el arte taurino renazca como el ave fénix de sus cenizas; que á buen seguro

que vosotros no habreis de sentirlo, y los públicos os declararán con justicia los herederos de *Lagartijo* y *Fras-cuelo*.

FEDERICO MINGUEZ.

¿Llegar á Él? Son tonteras;
ni á vestir como Él se viste.
Hoy sí que es el *Corpus-triste*,
¿Verdad, maestro Ferreras?

SENTIMIENTOS.

AL CALIFA CORDOBÉS

LO QUE YO HARIA

Si tuviera menos años,
y si tuviera más cuerpo,
mucha gracia, corazón,
buena vista, mucho pecho,
mucho empaque, pocos cuartos,
á pesar que pocos tengo;
no estar casado, sin hijos,
sin *jindama* y con más pelo...
le aseguro por mi honor,
lo digo como lo siento,
que ahora que usted se la corta...
me dedicaba al toreo.

EDUARDO BERMÚDEZ GAYÁ.

A LAGARTIJO

Cual viejo militar lleno de gloria,
que despues de luchar, venciendo siempre,
cuando el cuerpo se rinde, se retira
á gozar de su gloria y sus laureles,
tú, vencedor tambien, dejas la espada,
y dejas como aquél nombre indeleble,
nombre glorioso, que perenne queda,
y al crisol de los tiempos se engrandece.

Al retirarte tú, siempre triunfante,
ni tus hazañas ni tu nombre mueren;
antes bien, al marcharte ¡gran maestro!
tu nombre gana lo que el arte pierde.

ANTONIO GALIANA (*Tabardillo*).

LA RETIRADA DE LAGARTIJO

Juzgan unos prematura
su retirada del arte;
y algunos, por el contrario,
dicen que se marcha tarde.
Yo creo que lo hace á tiempo,
tan á tiempo como nadie;
pudiendo con los berrendos,
y guardando facultades;
y que se retira envuelto
en la aureola brillante
de triunfos y de una gloria
que no osarán regatearle.

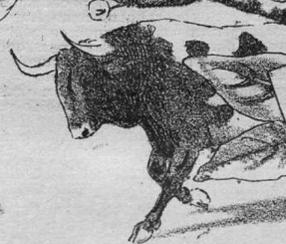
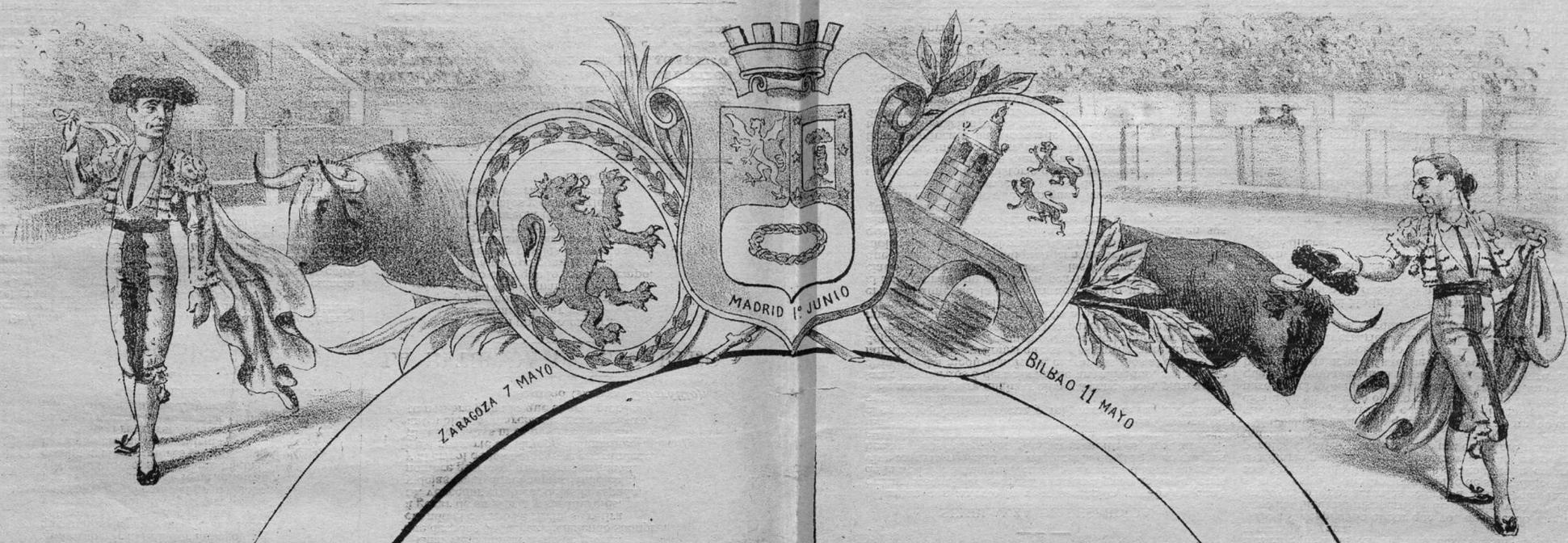
LEOPOLDO VAZQUEZ.

IMPORTANTE

En la Sucursal del TOREO CÓMICO, Paz, 1, librería, á donde pueden dirigirse los pedidos de este EXTRA-ORDINARIO, hallarán los aficionados RETRATOS MAGNÍFICOS del espada Rafael Molina LAGARTIJO, de dos metros de alto por medio de ancho, siendo el precio de los tirados en negro CINCUENTA céntimos, y el de los hechos al cromo, UNA peseta.

MADRID.—PINTO, IMPRESOR CALLE DE LA BOLA, NÚM. 8.

EL TOREO CÓMICO



Rafael Molina
(LAGARTIJO)
ALTERNATIVA - 15 DE OCTUBRE DE 1865.
DESPELIDA - 1º JUNIO DE 1893.

